

Editorial

Ana M. Cabo González *

Los Departamentos y las Áreas de Estudios Árabes e Islámicos de las universidades españolas y de los centros de investigación del CSIC han llevado a cabo una gran labor investigadora y han aportado, sobre todo durante la segunda mitad del siglo pasado y lo que llevamos de este, una ingente cantidad de ediciones de manuscritos, traducciones de los mismos, sesudos estudios e infinitas aportaciones al esclarecimiento de nuestra historia y de nuestros personajes ilustres pero ignorados y el descubrimiento de ciencia y sabiduría dormidas en los anaqueles de nuestras grandes bibliotecas; todo ello se hallaba escondido en un sinnúmero de códices, algunos bellísimos, que esperaban las manos, los ojos y el corazón de quienes se atreviesen a desnudar sus folios, a deshacer sus enigmas y a mostrar a los profanos sus materias, sus disciplinas y su erudición.

Como bien nos relata María Jesús Viguera en la página 88 de su discurso de toma de posesión como miembro de la Real Academia de la Historia:

En Europa comenzaron a formarse colecciones de manuscritos árabes desde finales del siglo xv en adelante, en bibliotecas públicas y privadas, y algunas personas, generalmente bibliófilos, orientalistas o coleccionistas por varios motivos, destacando entre tales objetivos la avidez por los estudios árabes, adquirieron más o menos manuscritos procedentes de Oriente Medio y el Magreb, y en el caso de España, además, incorporando lo relativamente poco que quedaba de manuscritos andalusíes [...] las colecciones españolas contienen manuscritos árabes de dos procedencias: los autóctonos andalusíes y los adquiridos fuera, lo cual es una característica significativa y muy especial en el conjunto de las colecciones europeas, y en general en las colecciones occidentales.

Estas colecciones de códices fueron, poco a poco, arribando a las bibliotecas públicas, en su gran mayoría, y conformando los fondos, fundamentalmente, de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, de los archivos de carácter nacional y de las comunidades autónomas, de las universidades, de algunos ayuntamientos y bibliotecas municipales, de centros monásticos como es el caso de la Abadía del Sacromonte en Granada (Molina y Álvarez, 2000: 649-70), de iglesias y catedrales, de fundaciones, del CSIC, de las reales academias, etc.

Volviendo al principio de esta disertación y retomando la importancia que los Estudios Árabes tienen en nuestro país, habría que identificar los círculos en los que estos se desarrollan y las líneas de trabajo que se siguen en los mismos.

Ni que decir tiene que son las universidades las grandes

gestoras de investigación en estos ámbitos de trabajo, a lo que hay que unir algunos centros del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, especialmente la Escuela de Estudios Árabes de Granada. Es aquí donde se estudia, donde se investiga, donde se aprende, donde se forman los futuros investigadores y de donde salen las publicaciones científicas que nos ilustran y hacen de las comunidades pueblos más ricos y prósperos en la ciencia y la sabiduría.

En el caso concreto de la edición, traducción y estudio de las obras cuyos temas son las ciencias de la naturaleza, habría que señalar, a modo de ejemplo, algunos trabajos, no todos, pues tendríamos que completar varias páginas de este editorial y eso no es posible. En la materia de la medicina, no deberíamos olvidar el *Compendio de medicina*, de Ibn Ḥabīb¹; el *Libro de higiene*, de Ibn al-Jaṭīb²; el *Libro de las generalidades*, de Averroes³, o el *Tratado de los alimentos*, de Avenzoar⁴. En los asuntos de la farmacología podríamos mencionar el *Tratado sobre los medicamentos de la triaca*, de Ibn Ḡulḡul⁵, y la *Colección de medicamentos y alimentos*, de Ibn al-Bayṭār⁶. En la disciplina de la botánica destaca el *Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto*, de Abūl-Jayr al-Iṣbīlī⁷. Y, finalmente, en cuanto a las obras de agronomía, materia en la que al-Andalus fue la más prolija, solo mencionaremos dos de las muchas que se compusieron: el *Libro de agricultura*, de Ibn al-`Awwām⁸, y el *Tratado de agricultura*, de Ibn Luyūn⁹.

Estos son solo algunos pocos ejemplos del gran número de ediciones y traducciones llevadas a cabo por los arabistas de nuestro país durante los últimos años, que ilustran la grandiosidad y la magnitud de los estudios sobre las ciencias de la naturaleza en al-Andalus.

Para la gestación de este número especial de la revista *Panace@* hemos contado con algunos de los muchos especialistas en la materia, que han centrado sus trabajos en la aportación de los árabes a las ciencias de la salud y de la vida, en un espacio temporal comprendido entre los siglos ix y xv y en un espacio físico que abarca las orillas del Mediterráneo y los pueblos que las conforman.

Es en este entorno donde las ciencias de la naturaleza y de la vida disfrutaron de un desarrollo sin parangón y se convierten en la piedra angular del progreso de las sociedades donde estas tienen lugar. Así pues, la medicina, la farmacología, la botánica, la geonía, la mineralogía y la zoología, durante los siglos ix-xv, adquieren un papel extraordinariamente relevante en la sociedad árabe, cuyo apogeo se alcanza en al-Andalus, especialmente entre los siglos xi y xiii.

Los resultados de la observación, el estudio y la investigación llevados a cabo en este tiempo y en este espacio dieron como resultado una colosal proliferación de obras que recogían todo ese

* Universidad de Sevilla (España). Dirección para correspondencia: acabo@us.es.

saber acumulado en siglos anteriores y todo lo inédito descubierto en el período de referencia de esta publicación, durante el cual la ciencia subió un gran escalón y trazó la línea de salida del siguiente gran período histórico: el Renacimiento.

Los autores de los trabajos que componen este volumen reflexionan sobre estas ciencias y aportan con sus investigaciones nuevas miradas hacia el pasado para convertir el presente en un lugar más rico en erudición y sapiencia. Para ello, la primera de las aportaciones hace un recorrido por las artes de la curación en la Andalucía islámica y, de la mano de su autor, Camilo Álvarez de Morales (Escuela de Estudios Árabes de Granada, jubilado), el lector podrá conocer los conceptos que sobre medicina se tenían en al-Andalus. El médico, buscador siempre de sabiduría, se entiende como una figura poliédrica que reconoce las enfermedades, sabe de su curación, crea sus medicamentos y, sobre todo, analiza a sus pacientes en los aspectos humanos y espirituales. En aquel momento, la medicina no era una ciencia autónoma, sino que participaba de la magia, de la religión, de la alquimia y de la astrología, pero sin abandonar en ningún momento la técnica y el conocimientos adquiridos con la experiencia y destreza de quienes la practicaban.

El segundo de los trabajos es el realizado por Joaquín Bustamante Costa (Universidad de Cádiz) y lleva por título «Una incorporación norteafricana y andalusí de la farmacopea medieval: los tubérculos comestibles *Sonchus bulbosus* L.». Se trata de un minucioso estudio sobre unos tubérculos comestibles o patatillas que se consumen en la actualidad pero que también, según las fuentes botánicas andalusíes, se consumían en al-Andalus. A lo largo del estudio, su autor hace una búsqueda detallada de este tubérculo en las obras de Ibn Samağūn, al-Idrīsī, al-Ġāfiqī, Ibn al-Bayṭār y Abū l-Ḥayr al-Īsbīlī, comparando las descripciones que cada uno de ellos hace de la planta. Como podremos observar a lo largo de las páginas que componen el artículo, son de gran interés las aportaciones de fitónimos que proponen las diferentes fuentes; las descripciones pormenorizadas que encontramos en las mismas, de manera que el interesado en la planta pueda claramente distinguirla de otras plantas; los importantes apuntes sobre su hábitat, incluso determinando los nombres de poblaciones concretas, imprescindibles para encontrar la planta; los detalles acerca de su recolección, del sabor que la caracteriza y, sobre todo, las aportaciones acerca de sus propiedades farmacológicas, indispensables para un uso adecuado por parte de los médicos. Una mezcla perfecta de léxico, geografía, botánica, farmacología y medicina.

En tercer lugar se encuentra el estudio sobre una interesante obra compuesta en el siglo XI por un escritor de origen omaní que terminó sus días en al-Andalus, concretamente en Valencia, Ibn al-Dahabī, y cuya obra, el *Kitāb al-mā'* o *El libro del agua*, reúne a lo largo de su voluminoso tratado un larguísimo repertorio, ordenado alfabéticamente, en el que se estudian la lengua árabe, la medicina, la botánica, la zoología, la farmacología y la mineralogía, partiendo de descripciones tanto gramaticales como médico-farmacológicas de los elementos que va tratando. Sus autoras, Mila Mohamed Salem y yo misma (Universidad de Sevilla), presentamos la traducción del primer capítulo, el que abre la obra, y el que da título a la misma: «El agua»; todo

contiene agua, el agua es el fundamento de la vida, sirve para curar y para limpiar, no es un nutriente pero es imprescindible para la alimentación, no es un medicamento porque no cura en sí misma, pero es esencial para el restablecimiento de la salud. A comienzos del capítulo, Ibn al-Dahabī recoge algunas aleyas del Corán al respecto del agua; a continuación, describe sus cualidades y las propiedades que tienen para con los seres vivos; sigue con la descripción de las mejores aguas que se conocen y los ríos que las contienen; después, trata sobre las personas y los estados de las mismas en los que es más recomendable la ingesta del agua y, finalmente, nos proporciona las propiedades terapéuticas de las que goza.

El cuarto de los trabajos que conforma este número especial de *Panace@* viene firmado por Miquel Forcada (Universidad de Barcelona) y lleva por título «Granada *safari* e higo *dunniqāl*: la transmisión de nombres y especies en al-Andalus». Se trata de una revisión crítica que tiene como objetivo el estudio del origen, el desarrollo y la transformación de estas dos variedades de granada e higo que fueron importadas a al-Andalus desde el Mediterráneo oriental y que, actualmente, continúan cultivándose en nuestra tierra. El autor bucea en las fuentes árabes históricas, médicas, botánicas y agronómicas y, al mismo tiempo, en las fuentes castellanas y portuguesas, recogiendo un abundante número de descripciones de ambos frutos y planteando hipótesis muy bien documentadas sobre los arabismos de estos étimos. Para él, estas dos variedades de frutas son un símbolo del largo proceso de aclimatación de infinidad de plantas y de árboles que llegaron desde Oriente y tuvieron en Occidente los cuidados necesarios para perdurar en el tiempo y conformar la flora de la que disfrutamos en la actualidad.

Continuando con los autores y las obras propuestas en este volumen, reseñamos ahora la de Fernando Girón Irueste (Universidad de Granada, jubilado), que, con su artículo denominado «La medicina árabe medieval» hace un extenso y pormenorizado recorrido sobre la historia y desarrollo de la medicina desde el siglo IX al siglo XV. Analiza el complicado proceso primario de traducción al árabe de las obras griegas, persas y siríacas, principalmente, llevado a cabo en Bagdad, para continuar con la descripción de la época posterior, la de la creación, la de grandes autores como Avicena, Rhazes, Averroes, Abulcasis o Avenzoar, todos ellos pilares indiscutibles del desarrollo espectacular de la medicina de la mano de la cultura árabe. Estudia los grandes tratados de medicina y cirugía compuestos en Oriente y en Occidente, y describe la importantísima influencia que estos tuvieron en el mundo medieval y en el renacentista. Según el propio autor: «La medicina árabe medieval constituye sin duda un brillante apartado de la historiografía médica mundial, tanto por la altura alcanzada en gran parte del mundo islámico, siglos X al XII, como por sus decisivas aportaciones a la medicina escolástica, siglos XIII al XV, y renacentista, siglo XVI».

El trabajo que hace el número seis viene de la mano de Indalecio Lozano Cámara (Universidad de Granada) y, con su título «Historia social y científica de la adormidera y del opio en el islam clásico: fuentes primarias y propuesta de investigación», nos introduce en la historia de las drogas psicoactivas



del islam entre los siglos VII y XVII, concretamente el opio y la adormidera. El propósito de este artículo es el de recoger la bibliografía de fuentes primarias para futuras investigaciones en el campo de la historia social y científica de estas dos drogas durante el período clásico del islam. Según su autor, son muy escasos los estudios publicados sobre este tema y, a pesar de ser drogas muy usadas y conocidas tanto en el ámbito sanitario como en el recreativo, faltan investigaciones que ahonden en sus usos médicos y sociales. A partir de aquí, describe los trabajos que se han ido llevando a cabo a lo largo de la historia respecto de la adormidera y del opio, y recoge las fuentes primarias árabes, persas, indias, turcas, grecolatinas y europeas para proponer una hipótesis de partida y una metodología a seguir para

futuras investigaciones. Una extraordinaria recopilación bibliográfica de la que se puede partir para preparar estudios de carácter integral (agronómicos, botánicos, médicos, farmacológicos, etc.), catálogos sobre las propiedades de estos opiáceos, estudio de las aportaciones árabes al conocimiento de estas drogas, análisis de su producción, comercio y usos sociales y otras muchas interesantes propuestas de trabajo.

La séptima de las propuestas la firma Juan Pedro Monferrer-Sala (Universidad de Córdoba): «Traducciones árabes de fitónimos griegos y sus correspondencias arameas y hebreas». El autor nos presenta el estudio de los fitónimos que aparecen en una versión árabe del Cantar de los cantares, partiendo de un manuscrito contenido en la Real Biblioteca del Monasterio

de San Lorenzo de El Escorial, el código 1625. Una vez estudiado el manuscrito, ofrece una lista con los fitónimos en las lenguas árabe, griega y hebrea y los versículos en los que aparecen. A partir de ahí, comienza el estudio detallado de cada uno de ellos, que consiste, como el mismo autor especifica: «En ofrecer el vocablo árabe y su traducción española, junto con sus respectivas traducciones: la LXX, el TH y las versiones arameo-siriacas (P y Syrohex). Sigue el análisis de los fitónimos que contiene cada entrada, con referencias a formas cognadas y posibles étimos, la identificación de la especie botánica y referencias varias, cuando es el caso. Finalmente, ofrecemos el cuerpo de referencias bibliográficas sobre el término analizado». Un interesante trabajo que nos recuerda la relación e interdependencia entre las lenguas árabe, griega y hebrea.

Para cerrar el volumen y como última aportación, que no menos interesante, tenemos «La terapia alternativa de la medicina árabe medieval», de Concepción Vázquez de Benito (Universidad de Salamanca). El trabajo propone, como su propia autora nos describe: «El estudio de nuevos testimonios de *ḥawāṣṣ* (virtudes peculiares o 'propiedades ocultas' de ciertos elementos de origen animal, vegetal y mineral) obtenidos de fuentes tanto manuscritas como editadas que, no obstante, han sido poco estudiadas hasta la fecha, y ello con el fin de destacar la presencia de esta terapia mágica utilizada por la medicina árabe medieval». Para ello, se sumerge en la literatura médica árabe que versa sobre la «Ciencia de las propiedades ocultas o 'Ilm al-Ḥawāṣṣ», concretamente el *Kitāb al-Ḥawāṣṣ* y el *Kitāb al-Hāwī*, de Rāzī, el *Kitāb fī 'Ilm al-ḥawāṣṣ*, de al-Madā'inī, el *Kitāb al-Taṣrīf (Maqālah II)*, de Abū l-Qāsim Ḥalaf al-Zahrāwī, y el *Kitāb 'Amal man ṭabba li-man ḥabba*, de Ibn al-Ḥaṭīb. Con los datos que recoge en estas composiciones, su autora se centra en los tratamientos que proporcionan para la epilepsia, los partos, los embarazos y los abortos. El artículo expone aquellas otras materias, menos científicas y de carácter mágico-supersticioso, que tampoco faltan en la mayoría de la literatura médica árabe medieval y que se van transmitiendo de generación en generación.

Llegados a este punto, solo nos queda agradecer a los autores de estos trabajos sus valiosas aportaciones, sus propuestas para futuras investigaciones, sus interesantes reflexiones y, sobre todo, el tiempo y el esfuerzo que cada uno de ellos ha dedicado para dar un paso más en el muy largo y retorcido camino de la búsqueda del conocimiento.

Notas

1. Ibn Ḥabīb (1992): *Muḥtaṣar fī-Ṭibb*. Introducción, edición crítica y traducción de Camilo Álvarez de Morales y Fernando Girón. Madrid: CSIC.
2. Ibn al-Jaṭīb (1984): *Kitāb al-wusūl li-ḥifẓ al-ṣiḥḥa fi l-fuṣūl*. Edición, estudio y traducción de Concepción Vázquez de Benito. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
3. Ibn Ruṣd (1987): *Kitāb al-Kulliyāt fī-Ṭibb*. Edición crítica de José M. Fórneas Besteiro y Camilo Álvarez de Morales, 2 vols. Madrid: CSIC. Traducción de Concepción Vázquez

de Benito y Camilo Álvarez de Morales. Madrid: Trotta, 2003.

4. Ibn Zuhr (1992): *Kitāb al-aḡḍiya*. Edición, traducción e introducción por Expiración García Sánchez. Madrid: CSIC.
5. Ibn Ŷul'ūl (1992): *Tratado sobre los Medicamentos de la triaca*. Editado y traducido por Ildefonso Garijo. Córdoba: Área de Estudios Árabes e Islámicos.
6. Ibn al-Bayṭār (2002): *Kitāb al-ŷāmi'*. Introducción, edición crítica, traducción e índices de las letras *ṣād* y *ḍād* por Ana M. Cabo González. Sevilla: Mergablum.
Ibn al-Bayṭār (2005): *Kitāb al-ŷāmi'*. Introducción, edición crítica, traducción e índices de la letra *šīn* por Ana M. Cabo González. Sevilla: Mergablum.
Cabo-González, Ana M. (2009): «Una experiencia en el aula: edición y traducción del *Kitāb al-ŷāmi'* de Ibn al-Bayṭār. Capítulo de la letra *ṭā'* (1.ª parte)», *Al-Andalus-Magreb*, 16: 45-87.
— (2010): «Una experiencia en el aula: edición y traducción del *Kitāb al-ŷāmi'* de Ibn al-Bayṭār. Capítulo de la letra *ṭā'* (2.ª parte)», *Al-Andalus-Magreb*, 17: 39-76.
— (2011): «Una experiencia en el aula: edición y traducción del *Kitāb al-ŷāmi'* de Ibn al-Bayṭār. Capítulo de la letra *'ayn* (1.ª parte)», *Al-Andalus-Magreb*, 18: 65-96.
— (2012): «Una experiencia en el aula: edición y traducción del *Kitāb al-ŷāmi'* de Ibn al-Bayṭār. Capítulo de la letra *'ayn* (2.ª parte)», *Al-Andalus-Magreb*, 19: 71-94.
7. Abulḥayr al-'Iṣbīlī (2004-2010): *Kitābu 'Umdati ṭṭabīb fī ma'rīfati nnabāt likulli labīb*. Edición, notas, traducción castellana, correcciones e índices por Joaquín Bustamante, Federico Corriente y Mohand Tilmatine, 3 volúmenes en 4 tomos. Madrid: CSIC.
8. Ibn al-'Awwām (1988): *Libro de agricultura*. Edición y traducción de José Antonio Banqueri; estudio preliminar y notas de Esteban Hernández y Expiración García, 2 vols. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.
9. Ibn Luyūn (1975): *Tratado de agricultura*. Edición y traducción de Joaquina Eguaras. Granada: Patronato de la Alhambra.

Referencias bibliográficas

- Molina López, Emilio y Camilo Álvarez de Morales (2000): «Manuscritos árabes del Sacromonte», *Jesucristo y el Emperador Cristiano. Catálogo de la Exposición celebrada en la Catedral de Granada con motivo del Año Jubilar de la Encarnación de Jesucristo y del v Centenario del nacimiento del Emperador Carlos*. Francisco J. Martínez Medina (ed.). Granada: Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, 649-670.
- Viguera Molins, María Jesús (2016): *Los manuscritos árabes en España: su historia y la Historia*. Discurso leído el día 28 de febrero de 2016 en el acto de su recepción pública en la Real Academia de la Historia. Madrid: Real Academia de la Historia.